

UNA CARRERA QUE NO LO FUE

Ruth B. Bottigheimer*

RESUMEN

Se trata de un testimonio sobre el modo en que esta académica ingresó al mundo de la literatura infantil y juvenil en la década de 1960. Reflexiona sobre las oportunidades casi nulas para las mujeres de ese entonces de ingresar a la academia, pese a su preparación, y demuestra el modo en que fue abriéndose paso dentro de un universo nuevo para ella y las aportaciones que hizo a la LIJ.

ABSTRACT

A testimony of a scholar who entered the world of children's literature in the 1960's. She talks about the limited opportunities for women in those days to enter academia, despite having earned advanced degrees. She describes the paths she followed to reach a new world as well as the contributions she made in the field.

PALABRAS CLAVE

Carreras de las mujeres en la LIJ (1960), libros de ciencia para niños, Biblias para niños, cuentos folclóricos, análisis de los cuentos de los hermanos Grimm (diferencias de género).

KEY WORDS

1960's women careers in children's literature, children's science books, Bibles for children, folktales, Grimm's tales analysis (gender differences).

*Académica en el Departamento de Lingüística de la Universidad de Stony Brook, Nueva York.

Traducción al español por Mtra. Alejandra Sánchez Valencia (UAM-A).

MI DESEMPEÑO PROFESIONAL DIO INICIO CON UNA PARADA. PERMÍTANME REGRESAR EN EL TIEMPO Y DAR UNA EXPLICACIÓN



n 1964 nos mudamos de Berkeley, California a Stony Brook, donde el recién fundado Departamento de Historia ofreció un empleo a mi marido, y el Departamento de alemán tenía contemplada una plaza para mí. Con un año de estudios en la Universidad de Munich y otro en Londres, con una licenciatura y una maestría en Letras Alemanas en mi haber, estaba lista para enseñar y con gusto respondí al Departamento. No obstante, Stony Brook era parte del sistema educativo del Estado de Nueva York, y sus reglas para emplear a alguien aún se hallaban dominadas por las regulaciones nepotistas de la década de 1930 y consistían en dividir los recursos del estado en tantas familias como fuera posible durante la Depresión. Así que no hubo ninguna vacante para mí –al menos no en Stony Brook–, y con un bebé de dos meses, estaba reacia a buscar un puesto que requiriese que el pequeño Nat pasara muchas horas a cargo de una niñera.

DEL ARTE A LA CIENCIA

Tuvo lugar un difícil ajuste del cual salí adelante. Yo sabía que los caminos laterales y no el principal, eran la nueva ruta. En este caso, las “vías alternas” me condujeron a la oficina de Bentley Glass, el vicepresidente de Stony Brook, que encabezaba el *Quarterly Review of Biology*, cuyo comité editorial había tenido la peculiarísima idea de revisar los libros de ciencias para niños. El estudiar con gran detalle, durante años, los libros de ciencias escritos para ellos, me transportó a mundos que yo no había conocido, y aún ahora, lo que sé sobre epidemiología, venenos y placas tectónicas es el resultado de la exposición accidental a la información que me proporcionaron esos textos.

Durante la década de 1960, yo me hallaba dentro de las miles de mujeres listas para empezar, pero sin un destino profesional realista. Para propósitos prácticos, la facultad era un territorio restringido, de manera avasalladora, para los hombres; testigo de la existencia, a largo plazo, del “Club de esposas de la Facul-

tad". Algunas de nosotras, cónyuges con títulos en literatura, idiomas, artes e incluso las ciencias, pensábamos en el ambiente extremadamente singular que estábamos viviendo en Long Island. Su riqueza ecológica y microclimas; agua salada, playas áridas, ciénagas de agua fresca y salada, terrenos estériles y arenosos cubiertos de pinos y bosques caducifolios, que se convirtieron en los salones de clase de nuestros hijos en tanto empezamos a enseñarles en dónde vivían. Después de una colecta de fondos y organización, las clases se tornaron en un centro ambientalista que ofrecía clases de fines de semana y de veraneo para los niños. Tan efectivo resultó el concepto, que muy pronto las escuelas fueron clientes y cuarenta años después aún existe, así como su entonces organización hermana "the Environmental Defense Fund" (Fondo de defensa del medio ambiente), cuyas primeras instalaciones se hallaban arriba de la oficina de correos de Stony Brook, pero que ahora es una organización nacional con sede en Colorado.

CUENTOS DE LOS HERMANOS GRIMM

¿Y dónde está la LIJ en todo esto? Pues está y no está. Con dos hijos pequeños tuve experiencia suficiente en leer a los niños. También había trabajado muy duro para ponerlos a escribir, que empezaba cuando podían hablar y continuaba por años. Su primer "escrito" para el registro, consistía en que inventaran una historia y me la contaran para que yo la mecanografiara. A mis propios hijos les encantó este modo de "hacer libros", así que llevé la máquina a sus salones de clase e hice lo mismo con los otros chiquitos. A ellos les gustó el proceso, lo mismo que a sus profesores.

No fue sino hasta 1978 en que obtuve otro grado académico, al entrar a un programa universitario en Letras Alemanas que oficialmente aún no existía. Era un doctorado en enseñanza del idioma. Durante un seminario sobre el Romanticismo alemán, mi profesor me sugirió que investigara sobre el tema de las mujeres en los cuentos de los Grimm. El asunto parecía lo suficientemente "claro", pero en tanto leí repetidas veces la colección de 210 cuentos, hallé diferencias sorprendentes entre la literatura secundaria –casi toda escrita por hombres–, respecto a lo que decían

sobre esos cuentos y lo que yo misma leía en ellos. Así que lo comenté en mi trabajo, lo publiqué poco después y seguí adelante.

VISIÓN SOCIAL Y VALORES MORALES EN LOS CUENTOS DE LOS GRIMM Y EL FEMINISMO COMO UN TODO

Hallé que la visión moral y social en los cuentos de los Grimm era aborrecible. Mucho peor que eso; lo que pasaba como un análisis objetivo en la literatura secundaria, a menudo era más bien una materialización de la experiencia masculina, de sus presunciones y preferencias. Con seguridad, la literatura secundaria también era anterior a la década de 1980, lo cual significaba que no había sido sujeta a cuestionamientos existenciales sobre el “yo” y la otredad, o el escepticismo feminista sobre los puntos de vista.

La época fue la década de 1980, un periodo en que las mujeres se sumaban a la academia en números significativos; pero también un momento en que la educación superior en las ciencias y las artes aún era territorio marcadamente masculino. Los trabajos seminales que mostraron el efecto del género en los resultados de la investigación empezaban a tomar forma, haciendo olas, por lo que era rechazado por la academia tradicionalmente conformada por becarios con base en que la beca es una búsqueda de la verdad, neutral en género. Los mismos resultados de la investigación fueron abrazados por las feministas debido a que resonaban de manera profunda con su experiencia en el mundo. Y aún así no era feminista, sino una curiosidad exclusivamente intelectual, la que me guiaba de los cuentos de los Grimm al estudio de una nueva ramificación dentro de la literatura infantil. En el capítulo final de los hermanos Grimm *Bad Girls and Bold Boys*, (*Chicas malas y chicos audaces*) busqué un principio rector que pudiera unificar las ramificaciones disparatadas de mis hallazgos en sus cuentos respecto a las diferencias de género en el uso del habla, prohibiciones transgresoras, cristianidad, imágenes de agua y fuego, aislamiento. El *motif* recurrente fue el castigo a una Eva que no era posible perdonar.

SOCIALIZACIÓN A TRAVÉS DE LAS NARRATIVAS RELIGIOSAS

Aquello pudo permanecer como un hallazgo académico aislado y curioso, excepto porque el curador de un pequeño museo alemán, rara vez visitado, estaba tan entusiasmado de tener a alguien con quién hablar, que un día abrió una caja tras otra y puso entre mis manos objetos como un par de guantes de Jacob Grimm, y después, *mirabile dictu!*: la Biblia para niños de los Grimm de 1785, que había legado a su familia, su abuelo, un ministro calvinista. Revisé el Génesis esperando hallar a una Eva imperdonable; sin embargo, la Eva que habitaba aquellas páginas era muy diferente: una mujer en búsqueda del conocimiento prometido a ella por un Satanás engañador, y una Eva que deseaba compartir con su marido el nuevo conocimiento hallado.

Fue todo una sorpresa la narrativa del Génesis de la Biblia para niños, así que después empecé a leer otras dedicadas a estos. El estudio inició con las historias de la Eva alemana del siglo XVIII, pero muy pronto se expandió a un corpus de 21 historias que han causado problemas a padres, profesores y predicadores durante siglos, ya sea que fuesen judíos, católicos o protestantes. El modo en que estas 21 historias fueron narradas variaba más por la clase social que por la afiliación religiosa.

LA AFRENTA

Al final leí más de 2,000 Biblias para niños publicadas entre 1170 y 1993. El comentario construido en los cuentos me enfureció, y el comentario teológico y los sermones de los cuales los autores de las Biblias para niños tomaban el modelo eran mucho más de lo que yo podía soportar. Tuve que trabajar muy duro para controlar el discurso en el que escribí aquel libro, y fue muy gratificante que la *Children's Literature Association* (Asociación para la Literatura Infantil) me diera un premio que guardo como un tesoro.

LA LITERATURA INFANTIL Y LA HISTORIA DE LA NIÑEZ

Cada una de las Biblias para niños publicada antes de 1850 tenía una audiencia específica en la mente, cuya identidad emergió de los mismos títulos, prefacios y contenidos. Al comprender la relación entre los mensajes explícitos y los implícitos de todas aquellas Biblias para niños y la realidad cotidiana de todos aquellos lectores a los que iban dirigidas, significó el aprendizaje parcial sobre la realidad de cada día de los huérfanos alemanes, los hijos de los granjeros suizos, los hijos de los mercaderes de “noble cuna”, niños con tutores e institutrices y los hijos de los obreros. Sus vidas eran la materia desarticulada de todas aquellas Biblias infantiles, y creo yo, de toda la literatura infantil.

De modo muy particular, la literatura infantil y la historia de la niñez permea mi vida. Durante la primavera de 2009 el *New York Times* publicó un largo artículo sobre mi jardín, y en la entrevista hablé del diseño de éste. Principalmente había sido una cancha para beisbol en el patio trasero mientras nuestros hijos fueron adolescentes. En ese punto, su interés dio un viraje hacia los chicos y chicas, respectivamente; así que empecé a albergar la idea de los nietos. Ello quiere decir: visitas a casa de la abuela, y yo quería que fueran momentos jubilosos. Esperaba ver que los niños jugaran a las escondidillas, y para ello se necesitaban caminitos y hoyos donde esconderse.

CONCEPTO DE LA NIÑEZ

También tenía pensamientos claros respecto a la niñez como una época en que el que los niños se aburran quiere decir que no han encontrado cosas que hacer por su cuenta, como desarrollar recursos para habitar un sitio y eso es algo que se hace en los lugares secretos, o más bien en sitios en los que puedes ver hacia afuera, pero donde otras personas no pueden ver hacia adentro; lugares en los que te mueves hacia otros mundos. Para mí, una niña de Salem, un pueblito aislado, al sur de Nueva Jersey, hubo dos lugares así: uno era la biblioteca pública con su pingüino de peluche y tres gabinetes con libros para niños; y otro, las ciénagas y pantanos que iniciaban casi al final de cada

calle del pueblo. Empero, el Salem de la década de 1940, y el Stony Brook de 1990, eran bastante diferentes el uno del otro, así que los sitios para esconderse tenían que ser imaginados con inteligencia, contruidos en la casa y el jardín.

Para mí, el estudio de la literatura infantil descansa en un amplio fundamento que comprende dos preguntas: ¿cuál es el objetivo de la literatura infantil?, ¿cuál es el proceso de la niñez? Ambas interrogantes, son inherentes al estudio de la LIJ para muchos de nosotros, aunque a veces no las articulemos en tales términos.

Si al llegar a Stony Brook no hubiesen existido las regulaciones nepotistas, habría entrado al Departamento de Alemán como miembro de la Facultad y la literatura infantil no me habría atrapado. Empero, una vez más, leí los cuentos de los Grimm como germanista a principios de la década de 1980, y probablemente me habría encontrado con una Eva imperdonable y habría dado el paso siguiente con las Biblias infantiles para intentar comprender el por qué de eso y aún estaría pensando en una carrera que a veces se presenta como inadvertida pero que más a menudo parece inevitable.

ENSEÑANZA Y PUBLICACIONES

Lo que he escrito hasta este momento es personal y también individual. He dicho muy poco respecto a mi familia, mi esposo Karl, nuestro hijo Nat y nuestra hija Hannah, dentro y alrededor de cuyas existencias construí una vida en la literatura infantil. Después de haber concluido un Doctorado en Lingüística Aplicada, lo que significa enseñanza de la lengua, la Universidad de Princeton me contrató para enseñar alemán. Así fue como dio inicio el desempeño profesional tan pospuesto. En Princeton, fui seria respecto a los cuentos de hadas y escribí *Grimm's Bad Girls and Bold Boys* (1987) y después *The Bible for Children from the Age of Gutenberg to the Present* (1996), ambas publicadas por la Universidad de Yale. Las becas en el Clare Hall de la Universidad de Cambridge, en Göttingen, Alemania; y más tarde en el Magdalen College de Oxford ayudaron a mi investigación, y al mismo tiempo enseñé en los departamentos de teología y folclor de

las Universidades de Vienna, Innsbruck y Siegen, así como en los institutos de literatura infantil durante el verano en la Universidad Hollins y en Roehampton College de Londres.

Las conferencias me mantuvieron al día en los debates académicos, y en una ocasión precipitaron una controversia que aún sigue. Al continuar con el trabajo de los cuentos de hadas y yendo más atrás de los hermanos Grimm a Giovanni Francesco o Gianfrancesco Straparola (c. 1485-c.1557), hallé que los primeros cuentos de hadas de pobres a ricos, a los que denominaré cuentos de hadas emergentes, aparecieron a su nombre durante la década de 1550 en Venecia. Así, en *Fairy Godfather: Straparola, Venice y Fairy Tale Tradition* (2002), propuse que él era un autor de cuentos de hadas que cambiaba el juego. Mi afirmación de su autoría (opuesta a la tradición oral), generó una hostilidad considerable en la conferencia de la sociedad internacional para la investigación de la narrativa folclórica (International Society for Folk Narrative Research) en Tartu, Estonia en 2005; lo cual dio origen al número del otoño de 2010 del *Journal of American Folklore*, dedicado a una crítica de mis teorías junto con una defensa de ellas por mi parte. Con la aparición de mi librito *Fairy Tales. A New History* (2009), el candente debate continúa.

LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Desde 1981, cuando inicié mi enseñanza en la Universidad de Princeton, hasta hoy en día, estos años se caracterizan porque el número de empleos en el campo de la literatura infantil se ha incrementado y porque el perfil de ésta ha elevado el horizonte dentro de toda la academia. Y aún así, yo ingresé en esta área “por la lateral”, y jamás fui candidata a un puesto dentro de la LIJ. No obstante, mi trabajo nunca produjo un salario que incluso remotamente se aproximara al nivel de mi propia manutención. Empero, el final del siglo xx fue un periodo en el cual el salario de un solo académico, para una persona que había iniciado su carrera académica en los Estados Unidos durante la década de 1960 (como lo hizo mi esposo), servía para mantener a toda la familia. El factor económico, así como el contar con un marido que me apoyó, demostró interés, me permitió continuar con la investigación y la escritura.

Pienso en retirarme de la querella intelectual, pero simplemente no puedo resistir el investigar sobre temas provocativos. Ya casi concluyo un libro sobre cuentos mágicos del antiguo Egipto a la Italia renacentista, y seguramente seguiré curioseando en busca de la evidencia de los elementos europeos de *Las mil y una noches*. Y eso resulta un asunto muy controvertido.